

Fecha 28.10.2008	Sección Opinión	Página 15
---------------------	--------------------	--------------

# La necesaria izquierda

Javier Corral Jurado

**A** lo largo del fin de semana se ha insistido mucho en reprochar a Andrés Manuel López Obrador una conducta contradictoria frente a la reforma energética que, habiendo conjurado el elemento privatizador, no mereció de su parte el aval esperado y, por el contrario, ha convocado a la resistencia civil de sus seguidores para tratar de detener su aprobación. Se le ha acusado de tirar a la basura un evidente triunfo programático de su defensa del petróleo, o como en el PAN llamábamos al triunfo de nuestras ideas en las leyes cuando éramos oposición, una victoria cultural.

Desde hace tiempo tengo para mí que, en efecto, hay un impulso autodestructivo en López Obrador. Es un filón interno de una personalidad subconsciente que lo lleva a actuar contra sí mismo en el momento culmen en el que puede conseguir un triunfo o hacerse de la razón. Su campaña electoral de 2006 es una bitácora precisa para quien desee seriamente observar cómo un candidato puede alejarse por voluntad propia del camino de la victoria electoral y luego contribuir de singular manera con la voluntad de sus adversarios para dejar en cero una ventaja de 10 puntos.

Pero en el caso que nos ocupa, siento además que no hace suyos los logros del debate que se abrió y del fuerte ajuste que se dio a los dictámenes, porque

considero que nunca fue suyo el propósito de contribuir a una reforma energética, ni se acogió con gusto a la iniciativa que vía el Frente Amplio Progresista presentó un grupo de expertos en la materia; porque esa acción se colocó como un paso muy relevante dentro del proceso de negociación política en el Congreso por parte de los senadores del PRD para desatorar la reforma estructural en México y avanzar en otros temas, en sentido contrario a la dinámica de descalificación general en que ha basado López Obrador su movimiento.

Al triunfar la estrategia opuesta, y conseguir mediante el debate, el diálogo y la negociación avances en el régimen fiscal, orgánico y regulador de Petróleos Mexicanos, es lógico que se sienta derrotado. No me atrevo a decir que no vivan en él convicciones profundas, principios y valores sociales muy importantes, y propuestas para mejorar el sector energético del país, pero por ahora ese no era el interés mayor, como sí mantener un movimiento de resistencia al gobierno de Felipe Calderón, para el que consensos como el energético lo legitiman.

México necesita en el ámbito de la competencia política una izquierda moderna y democrática, capaz de sobreponerse a los cacicazgos sindicales, a los caudillismos ideológicos o a los mesianismos populares. El sistema de partidos, más específicamente, requiere una izquierda que sea capaz de asumir los riesgos y las responsabilidades de un proceso de negociación de sus propias propuestas, y si sale triunfadora, reconocérselo.

Y ese paso trascendental, valiente e inteligente, lo ha dado el grupo de legisladores perredistas en el Senado. Es de esperarse que se repita la actitud en la Cámara de Diputados. Ojalá haya en el gobierno de Calderón la capacidad para entender la dimensión de esa decisión perredista.

*Profesor de la FCPyS de la UNAM*

